

82 Aniversario del IPGH

Agradezco con humildad y respeto este premio a su distinguido jurado, al IPGH y a su Srío. Gral., el Dr. Santiago Borrero Mutis, entrañable defensor de los ideales panamericanos.

También a Siglo XXI Editores, visión y baluarte de nuestra cultura, y a mi universidad, la UAM Azc., por haber hecho posible el libro galardonado.

No en último lugar, a Yolanda por su cotidiano apoyo y a nuestro bebé, aún en camino, a quien deseo dedicar este premio.

El honroso dictamen del jurado me excusa de la tarea de referirme al contenido de la obra. Básteme agregar que su motivo central en cierta forma dialoga con los símbolos de este edificio, la antigua residencia del arzobispado en el pueblo de Tacubaya, construido a partir de 1734.

Cuando los delegados al Congreso de Panamá de 1826, el Congreso convocado por Simón Bolívar para integrar a las nuevas repúblicas, cuando sus delegados decidieron mudarse a México, señalan las fuentes de la época que este inmueble es el que se tuvo en mente para albergar las sesiones de la Asamblea.

En efecto, entre finales de agosto y principios de septiembre de 1826 el Presidente Guadalupe Victoria dispuso que el mejor edificio de Tacubaya fuera habilitado para las tareas anfictionicas. El 30 de septiembre, un visitante casual, el comisionado británico de las compañías mineras de Real del Monte atestiguó las refacciones que se hacían en sus dos plantas, las que ahora dan a la calle, y no dejó de visitar su patio interior y los magníficos huertos que eran fama de esta zona.

Sin embargo, debido a que los delegados esperaron durante dos años y en vano la ratificación del Tratado de unión hispanoamericana, la Asamblea de Tacubaya nunca pudo instalarse. No es sino en 1930, nos relata el Dr. Chester Zelaya, que este recinto reasumirá su vocación continental al convertirse en la sede del IPGH.

Pocos han observado, pocos observan que de haber fructificado la iniciativa bolivariana, Tacubaya, el otrora suburbio elegante de la Ciudad de México, y no Panamá, habría sido la capital de la confederación hispanoamericana y quizá este edificio la sede de su gobierno.

Por ello, permítanme recibir este premio, él mismo parece implicarlo, como un homenaje a la memoria y los ideales que simboliza esta secular casa de América.

GR